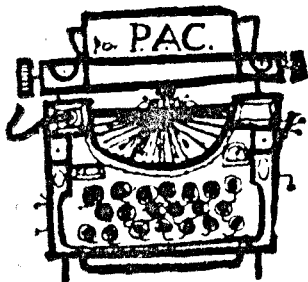


escrito a máquina

*Buenas
noches,
democracia*



A propósito del crecimiento y del colapso de las civilizaciones Arnold Toynbee recuerda uno de los más famosos pasajes de la filosofía helénica: la alegoría de la Caverna de Platón, que me parece oportuno recordar y comentar con motivo de la situación política nicaragüense tan vinculada para nuestra desgracia —a pesar de la resistencia de nuestra originalidad nacional— a la política general del Caribe.

Platón compara la suerte ordinaria de la humanidad a la de unos prisioneros en una caverna. Estos prisioneros "están de espaldas a la luz y miran las sombras proyectadas sobre la pared del fondo. Los prisioneros dan por descontado que las sombras que ven en la pared de la caverna son las realidades verdaderas puesto que éstas son las únicas que han podido ver siempre". Pero, luego, Platón imagina que algunos de esos prisioneros se les ha dejado en libertad súbitamente y se los ha obligado a volver la cara, a enfrentar la luz y a salir de la caverna a campo abierto. El primer resultado de esta reorientación de la visión es que el prisionero liberado queda deslumbrado y confuso. Pero no por mucho tiempo; pues la facultad de ver está en el hombre y es hija de la luz y sus ojos lo informan gradualmente de la naturaleza del mundo real. Pero Platón supone que entonces los prisioneros libres son devueltos a la caverna; y el resultado del retorno es que otra vez quedan deslumbrados y confusos, ya no por la luz, sino por la penumbra y las sombras. Y así, si antes hubo confusión por el traslado a la luz del día, más la hay ahora —y esta vez el ojo ya no acepta el engaño porque conoce la verdad— al sumergirse en las sombras".

Los países que han sufrido una larga dictadura acaban constitucionalizando las falsas sombras proyectadas sobre la pared de su caverna. El vocabulario que usan para designarlas es exactamente igual al que se usa para designar las realidades, sólo que las palabras han sufrido una inversión. Así se llaman libertadores o benefactores, no a los que proyectan luz, sino a los que inversamente ocupan esa luz para proyectar sus deprimentes sombras. Etcétera. No es necesario que inventariemos esa inversión platónica de valores porque es de sobra conocida. Lo importante de la alegoría es el fenómeno de la salida. El que sale de la caverna sufre un período de confusión. Esa etapa de confusión y de alucinamiento —en que el ojo tiene que acostumbrarse a mirar LAS REALIDADES— es el gran pretexto de temor que, en las mentalidades cerradas, interesadas o faltas de proyección histórica, promueve el segundo movimiento del relato de Platón: Retornar a los prisioneros a su caverna. Pero el remedio resulta imposible. El remedio produce el efecto contrario. La vuelta a las sombras causa otro período de confusión. Y ese período es mucho más profundo en sus convulsiones porque atenta contra la naturaleza. El ojo está hecho para la luz, aunque le cueste adaptarse a su luminosa verdad. El hombre está hecho para la libertad aunque su encuentro inesperado lo conmocione. Lo que no está en la naturaleza es el retorno. Lo que no está en la naturaleza es aceptar la caverna y la prisión como horizonte de progreso y como libertad. Y así, los que quieren salvar el período de alucinación y encandilamiento ordenando y promoviendo la vuelta a las sombras, lo que logran es una confusión todavía mayor y un período de caos mucho más violento cuanto más a fondo se contraría la naturaleza humana.

Nosotros podemos aplicar la alegoría platónica, de país en país, en toda la cuenca del Caribe. Santo Domingo fue una salida típica de la caverna. La política norteamericana —no toda ella— quizás hubiera actuado con más sensibilidad de haber leído el pasaje del filósofo helénico. Pero el caso más injustificable es el nuestro. Nosotros salimos de la caverna —debido a una serie de circunstancias que marcaron, aleccionadoramente, nuestra originalidad y nuestra idiosincra-

2 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

cia— por un progresivo movimiento que impidió el encandilamiento y la confusión por lo menos en el grado febril de otros países. Salimos y todavía estábamos saliendo cuando se nos viene ahora una contra-corriente de retorno a la caverna. Salimos y estábamos saliendo en un casi insólito desvío que nos ha economizado sangre y confusión. Ni siquiera hay el pretexto platónico de la confusión para promover el retorno. Pero vamos a cometer la estupidez de intentarlo!

Este movimiento de la Cámara contra la libertad de prensa —sea cual sea su pretexto— indica cuáles tienen que ser los preparativos para ese retorno. Hay que ir desde ahora invirtiendo los conceptos: dándole vuelta al ojo hacia la pared. Libertad de prensa es luz, o por lo menos algo que se da fuera, en la luz. Y para regresar estorba. Comencemos, pues, a acostumbrar al ojo a la penumbra. Es hora de volver. ¡Buenas noches, democracia!

¡Ah! qué fácil es decirlo... Pero cuánta sangre cuesta, cuánta sangre ha costado a América esta vocación por la oscuridad!

PABLO ANTONIO CUADRA